

## **DECLARACIÓN DE ROSARIO**

**La Asamblea General de Ciudades y Organizaciones miembros del Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano, CIDEU, reunida en la ciudad de Rosario, Argentina, el día 30 de Abril del año dos mil nueve, con motivo del décimo séptimo Congreso Anual sobre la actividad económica y el empleo**

### **CONSIDERA**

Que el trabajo es un factor determinante de la calidad de vida de nuestras ciudades, pues su carencia, cercena los proyectos de realización personal de la ciudadanía, compromete gravemente la situación económica del que lo sufre, y esta en la base de la marginalidad social de colectivos muy estratégicos como el de los jóvenes.

Que la crisis económica internacional presenta su peor rostro en el aumento del desempleo, situación que unida a una gran contracción contributiva, merma las posibilidades de intervención de los gobiernos para fomentar políticas activas de empleo, y aplicar políticas sociales de protección a los desempleados.

Que aunque la crisis es global, el desempleo es local, y las ciudades viven de forma dramática la contradicción de sufrir en primera línea los problemas derivados del desempleo, sin disponer de las competencias y recursos para enfrentar el problema.

Que si en la ciudad reside el problema, también en ella deben darse escenarios de solución, promoviendo el crecimiento económico que conduce al empleo, el cambio cultural, tecnológico y organizativo, y movilizándolo recursos humanos y materiales, para crear infraestructuras y organizaciones estratégicas que impliquen a todos los actores.

Que la época de cambios que acompaña esta crisis global, apunta a un cambio de época, en el sentido de que la sociedad neoterciaria que emerge, tiene diferencias fundamentales con la sociedad industrial que se van a sostener y a acrecentar con el tiempo. Por esto, difícilmente a la salida de la crisis encontraremos el tipo de empleo que dejamos cuando entramos en ella, siendo necesario que la ciudad provoque el cambio cultural en la ciudadanía, para que participe de manera preactiva en la conformación de lo que está naciendo, haga de las amenazas oportunidades, y asuma el esfuerzo pedagógico necesario para posicionarnos con éxito en la nueva situación.

Que en este cambio de época es imprescindible reflexionar sobre los valores necesarios para hacer una sociedad más justa e incluyente, de forma que además de tener la seguridad de que el futuro será diferente, podamos hacer que sea mejor.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, la XVII Asamblea General de CIDEU, reunida en Rosario:

### **DECLARA**

Que la ciudad es el escenario más adecuado para desarrollar políticas activas de empleo que, con el sentido estratégico que asignamos a las victorias rápidas, diseñen y pongan en marcha proyectos para incorporar a todos, y en especial a los jóvenes y a las mujeres al mercado laboral, para mejorar las condiciones de la ciudad, impulsar el cambio cultural, el aprender a aprender, a ejercer nuevos oficios, a innovar, a emprender emprendiendo, y a desaprender lo viejo cuando sea óbice para incorporar lo nuevo.

Que las ciudades deben aplicar la manera estratégica de pensar, y plantear líneas y proyectos estratégicos que, bien gestionados, les permitan alcanzar una posición competitiva en la manera neoterciaria de producir. Este conjunto de proyectos diferenciadores y específicos, permitirá a cada ciudad recorrer su propio camino por la economía del conocimiento, promover la cultura digital y cerrar la brecha en la administración local, en las empresas y en la ciudadanía, impulsará el formato de red como modelo organizativo, y urbanizará un modelo de ciudad complejo, con los espacios mestizos de servicios, residencia, secundario limpio, y terciario, que se corresponde con la nueva sociedad.

Que los gobiernos nacionales y estatales, que tienen las competencias sobre el empleo y los mercados de trabajo, deben proveer recursos para que la ciudad identifique y explote los nuevos yacimientos de empleo derivados del cambio social y demográfico, del combate contra el cambio climático y la búsqueda de la sostenibilidad, y de la economía del conocimiento. Estos nuevos empleos han de reforzar a las medianas y pequeñas empresas ya instaladas en la ciudad, e ir acompañados de nuevas personas con mentalidad emprendedora. La ciudad que genera y dinamiza culturas, debe conservar y atraer el talento, y propiciar que desde la escuela, la juventud valore y aprenda y practique el oficio de emprender.

La sociedad neoterciaria propone una renovación radical de los aparatos productivos que afecta a las energías, los nuevos materiales, las finanzas, las tecnologías de la vida, al sistema alimentario, a la medicina, a los medios de comunicación, y a casi todos los aspectos de la vida cotidiana. Las ciudades que participan en esa renovación, aceptan una apuesta estratégica que marcará su carácter glocal, es decir, ciudades capaces de pensar lo local y actuar trasladándolo a la globalidad.

La conducción del cambio de época anunciado por la vertiginosa época de cambios que vivimos, puede hacerse desde la nueva gobernanza surgida y liderada por los gobiernos locales, donde residen los actores afectados por el problema, y llamados a participar en las soluciones mediante la práctica de la manera estratégica de pensar. Se trata de promover entidades público-privadas que complementen la eficiencia en la gestión y los recursos aportados por la iniciativa privada, con los recursos y el liderazgo local. De crear clusters y redes para abordar los proyectos exigidos por las economías de escala. De incorporar a la academia a la producción y gestión del conocimiento. De gestionar las grandes contradicciones que las TIC han hecho gobernables, entre otras la contradicción entre centro periferia, entre lo local y lo global, entre la planificación y la flexibilidad, lo real y lo virtual, la distancia y lo

presencial, lo grande y lo pequeño, el aprender y en su caso, el desaprender, el intercambiar sin intermediación, y tantas otras.

Buscamos la ciudad glocal que apueste por las infraestructuras estratégicas, para asegurar su conectividad, el posicionamiento logístico, la prestación de servicios de calidad a la ciudadanía, la seguridad y sostenibilidad, la ubicación de empresas limpias, y por fin, la calidad de vida que atraiga y retenga el talento capaz de añadir valor en forma de conocimiento.

El desarrollo económico local para alcanzar el empleo que la ciudadanía necesita es un asunto tan importante, que todos y todas terminamos juzgando como incompetentes a quienes se escudan en la falta de competencias, o como actores implicados en el proceso de pensamiento estratégico, no saben estar a la altura de los cambios en el papel que les ha tocado jugar. Por ello es preciso, que la acción de los distintos gobiernos central, regional y local, sea complementaria, que pensemos en la continuidad de los territorios para crear estrategias metropolitanas o agropolitanas, y que busquemos la concurrencia de todos los sectores para alcanzar el desarrollo sostenible y el empleo.

Hemos comprobado en nuestras ciudades, la necesidad de imaginar el futuro, pensándolo estratégicamente, para que no nos llegue roto. Cuando la época de cambios da paso a un cambio de época, es imperioso revisar y actualizar lo planificado antes de la crisis, incorporando elementos directores que tengan en cuenta el verdadero alcance y la profundidad de lo que está pasando, de manera que, por haber sabido imaginar y aprovechar las oportunidades, a la salida del túnel encontremos una ciudad que ofrezca a toda la ciudadanía, una mejor calidad de vida.

En la ciudad de Rosario, el treinta de Abril del año dos mil nueve.